

Héctor SILVA MICHELENA*

Para tratar de responder a esta pregunta con el mayor rigor posible, vamos a seguir una serie de pasos, ordenados lógicamente, que nos permitan arribar a conclusiones cuyas premisas queden claramente establecidas.

* Del Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

1). Lo primero que tenemos que responder es: ¿qué es América Latina? Con frecuencia hemos oído decir que América Latina es un continente subdesarrollado. Entonces, ¿por qué es el subdesarrollo? A nuestra manera de ver, el subdesarrollo es una *formación* histórica que forma parte integral de una formación mundial: el capitalismo. El capitalismo, como sistema mundial, tiene un centro desarrollado y una periferia subdesarrollada; aquel sistema produce desarrollo en el centro y subdesarrollo en la periferia. Desarrollo y subdesarrollo son, así, dos subformaciones (partes de una gran formación planetaria) que se implican recíprocamente y que tienen una historia única. Esta historia es la *biografía del capital* (Marx).

2). Miremos qué ocurre en el centro. Aquí, predomina ampliamente la organización monopólica de la producción; su eje es Estados Unidos. En este país, con el cual América Latina mantiene sus principales relaciones económicas, el capitalismo monopolista ha alcanzado su máxima expresión, lo que vale tanto como decir que en él se acumulan las contradicciones del monopolio, siendo la principal de ellas el problema de la realización de excedente. Dentro de este país está teniendo lugar un intenso proceso de fusión empresarial, cuya tasa es superior a la de otras épocas, y, por tanto, está generando una superconcentración del poder económico. Estos fenómenos se manifiestan concretamente en las empresas *multinacionales*, de *nacionalidad* norteamericana, que hoy proliferan “como planta de estufa”. Este movimiento converge en la integración de Europa a EUA, así, el centro “multinacional”, al igual que la corporación multinacional, también deja ver su *real* nacionalidad.

3). Miremos ahora, un poco más atentamente, qué es la periferia y qué está ocurriendo en ella. América Latina es subdesarrollada; esto quiere decir que, según nosotros, en nuestra América tenemos una formación peculiar, histórica, a la que llamamos *modo específico de producción capitalista*. Que el modo de producción es capitalista, ¿habrá quien lo dude? Y es específico por los siguientes rasgos: a) dependencia estructural; b) complejidad estructural (manifestada en la diversidad de las relaciones de trabajo, particularmente en la agricultura); c) deformación estructural (el *cuerpo* productivo es “no normal”). El conjunto de relaciones estructurales que implica la dependencia —configuración de las clases y la elaboración de políticas (Frank)—, *determinan* (una determinación que no es *unívoca* pero que tampoco es *equivoca*) el subdesarrollo. Si esto es así, entonces cualquier indagación acerca de las perspectivas del desarrollo (o del subdesarrollo) latinoamericano debe comenzar por “detectar” la situación y tendencia de aquellas relaciones estructurales.

4). Podemos afirmar (los datos abundan) que, como consecuencia de la evolución socioeconómica del último decenio, la dependencia de América Latina se ha incrementado en todos los niveles:

i). El volumen de las inversiones monopolistas (en especial las de EUA), ha crecido considerablemente, y se han instalado en los llamados sectores *estratégicos*: la industria de transformación, pesada o no.

ii). La tecnología de nuestros sectores básicos ha quedado las de EUA), ha crecido considerablemente, y se han instalado nado que aquellas industrias básicas latinoamericanas que permanecen bajo dominio estatal, hayan pasado a la esfera de influencia, mayor o menor, bajo la forma de asociaciones, etc. de los monopolios extranjeros.

iii). Los ya voluminosos pagos por “servicio” de la deuda externa han aumentado; asimismo, el creciente volumen de importaciones de insumos esenciales (junto con lo anterior) han hecho más rígida la balanza de pagos. La llamada vulnerabilidad externa, pues, se ha incrementado.

¿Cuál es el impacto en la estructura social? Las fuerzas productivas marchan por sí solas. Las dinamizan las clases sociales, que *orientan* su crecimiento (o estancamiento). De esta manera, la *condición necesaria* del imperialismo —las burguesías latinoamericanas— se han hecho aún más dependientes (si esto cabe). Queremos decir que el último decenio vio la liquidación definitiva del “desarrollo independiente”, y, por tanto, la liquidación de la burguesía como *fuerza motriz* de este proceso. En este contexto han de situarse las “cifras positivas” de la CEPAL y otras instituciones sobre el comportamiento de la economía latinoamericana en los dos últimos años.

¿Cuáles son, pues, las perspectivas, las alternativas del desarrollo latinoamericano? Una aclaración: nos parece, en el marco de lo que hasta aquí hemos dicho, que es *engañoso* hablar de alternativas para América Latina, como si pudiésemos *escoger* entre caminos. Porque, una de esas alternativas, la integración del subdesarrollo al centro (los EUA) *ya está ocurriendo aceleradamente*. El deterioro del “desarrollo independiente” se sigue produciendo. Pero, antes de redondear nuestro argumento, señalemos que: los indicadores convencionales como el nivel de las exportaciones latinoamericanas, el cambio de su composición, las preferencias comerciales, etc. se modificarán muy poco. La expansión de las fuerzas productivas seguirá concentrándose en ciertos polos y en otros su progreso será mínimo. Mientras tanto, la población continuará creciendo a tasa elevada en relación con la rigidez de la producción agrícola. Todo ello porque tal proceso continuará, a mediano plazo, dentro de la red de relaciones de la dependencia estructural.

La integración económica de América Latina, en su mejor sentido, fracasará; lo que va a ocurrir —ya está ocurriendo—, será la integración de fragmentos de mercados “interiores”, que quedarán convertidos en parte de un gran circuito, el mercado mundial capitalista dominado por EUA. Las corporaciones multinacionales proliferarán, acentuando la integración. Pero...

Los conflictos del subdesarrollo: superexplotación, desempleo, “marginalización”; el hambre y la inanición; el hacinamiento, la opresión y la represión, etc. se agudizarán correlativamente y perturbarán el “sueño dorado” de la integración capitalista. Así 1970 se perfila como un decenio de conflictos. Y nuestras alternativas se harán claras al nivel de las masas: subdesarrollo o revolución.

Caracas, enero de 1970.